

ANTE JESÚS SACRAMENTADO



Señor, yo no soy digna de que en la vil morada
de mi abatido pecho te llegues á hospedar;
en tu presencia santa soy pobre y desgraciada,
soy átomo impalpable, soy menos que la nada:
ignoro cómo puedo llegarme hasta tu altar!

¡Señor, yo no soy digna!... los cielos y la tierra
tu inmensidad sublime no pueden contener:
es polvo cuanto el orbe de noble y grande encierra:
si á Ti se le compara, tu majestad me aterra;
¡tu majestad que apenas acierto á comprender!

¡Señor, yo no soy digna!... pero con ansia ardiente
con gran afán te busca, te llama el corazón:
Señor, una palabra pronuncia solamente,
y el alma, recobrando sus fuerzas de repente,
te rendirá entusiasta, sublime adoración.

Oh grandes maravillas, misterio soberano
de amor, de paz, de gloria, de inmensa caridad!
¡oh dulce Sacramento que al pobre sér humano
infundes nueva vida, y desde el polvo vano
lo elevas hasta el cielo con noble majestad!...

Cuando asombrada admiro la gloria que atesoras
y al hombre comunicas con infinito amor,
olvidome del mundo... y deslízanse las horas
veloces como el rayo... y dulces, seductoras,
visiones inefables consuelan mi dolor.

Entonces aborrezco lo que antes adoraba,
conozco lo que vales, comprendo lo que soy;
suspiro por la dicha feliz que no se acaba...
recuerdo que la gracia constante me llamaba

desde mi edad temprana, y el corazón te doy.

Que Tú eres el compendio de cuanto grande admiro
y en Ti su omnipotencia reconcentró el Señor.
Allí dentro del santuario oculto en el retiro
existes, oh prodigio de amor á que yo aspiro,
y á quien celebra el cielo con cánticos de amor.

Señor, como ninguna soy pobre en tu presencia,
desnuda de virtudes en Ti las hallaré....

Mi pequeñez es tanta cual es tu omnipotencia,
pero te adoro humilde, y toda mi existencia
la diera por tu gloria, que siempre ambicioné.

Ven, pues, delicia pura del Serafín ardiente;
encanto de los Ángeles que en torno del altar
te adoran noche y día!.... Con ansiedad creciente
te busco fatigada, Señor omnipotente.

¡Tú sólo eres quien puede mi espíritu llenar!

Grandeza incomprensible, desciende hasta la nada,
desciende hasta tu sierva, y elévala hasta Ti.

¡Oh, ven, dulce consuelo del alma acongojada,
la vida de mi vida, la prenda idolatrada
del alma que te adora con ciego frenesí!

Ven, y reposa amante dentro del pecho mío,
ánimame en la lucha terrible contra el mal;
sosténme si vacilo, que en tu bondad confío;
bajo tu dulce amparo las penas desafío,
y espero resignada la gloria celestial.

Ven, y con flecha ardiente mi corazón hiriendo,
despréndeme de todo, consume en mí tu unión.
Que amante cual ninguna feliz vaya siguiendo
la huella de tu planta: Señor, haz que existiendo
tan sólo para amarte, repose el corazón.

Y que al llegar la muerte, la dulce mensajera
que nadie sin espanto contempla junto á sí,
gozosa te reciba con dicha placentera,
dulcísimo Amor mío, para que alegre muera...
¡La muerte de la vida, pues nos acerca á Ti!

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

